

RONCESVALLES

POEMA HISTÓRICO DEL SIGLO XIII

José María de Lazaide



En el archivo de la Real Colegiata de Roncesvalles se guarda un viejo libro de pergamino, titulado **Pretiosa**, y en él se encuentra un poema escrito en latín a principios del siglo XIII. El sabio P. Fita a quién fue remitida una copia del poema por D. Francisco Pólit —*prior bonae memoriae*, como veremos se dijo de un su antecesor—, lo publicó en el Boletín de la Real Academia de la Historia, cuaderno III del tomo IV, que vio la luz en marzo de 1884. En él advierte, que en un códice de la Biblioteca de Múnich, manuscrito del siglo XIV, se halla también el poema, y anota cada una de sus variantes. Diremos tan sólo, que no median entre ambos diferencias de concepto, sino de mera copia; alteraciones de palabras, omisión de algún verso y cambio de orden de una estrofa. Parece más defectuoso el de Múnich, aunque también el de Roncesvalles, que debe ser copiado de segunda o de tercera mano, denuncia con sus incorrecciones un amanuense inhábil. No obstante, gracias al esfuerzo del P. Fita, y descifradas las oscuridades gráficas, la composición aparece completa, dispuesta para ser debidamente apreciada.

Se podrá tener idea de la importancia y significación del poema, oyendo los ponderativos términos en que se expresa su comentador, el sabio académico: «¿Quién fue el poeta, erudito en los fastos de Roncesvalles, poseedor de la Ciencia sagrada, ingenio claro y talento sólido, corazón bello e inflamado de tiernísima caridad, que así despertó los ecos de la Musa histórica y nos ha legado esta pieza magistral de Parnaso hispano latino? Bien sentaría la composición a la pluma del insigne D. Rodrigo Jiménez de Rada... De todas maneras el autor, coétaneo, aparece dotado de prendas que hacen honor a aquella época precursora de la de Alfonso el Sabio».

Aunque el ilustre P. Fita, elogia como literaria la composición y ensalza grandemente el numen poético de su desconocido autor, no nos interesará tanto bajo este aspecto, como si la consideramos un documento histórico, donde aparece detalladamente descrita la hospitalidad porque fue famosa en el mundo la Santa Casa de Roncesvalles. Y decimos que es más su valor documental que el poético, por la prolijidad y exactitud de sus noticias.

El sentido cristiano, la sencillez franca y primitiva, el espontáneo y noble entusiasmo de su autor son lo más notable y atrayente del poema, precisamen-

te por ser la garantía de su veracidad. Y las alabanzas y los adjetivos que adornan el cuadro, no impiden la percepción de la realidad escueta y definida. Además, en resumen, en lo fundamental, sobre la importancia y virtud de la Casa de Roncesvalles, no escasean los testimonios coincidentes. Pero tampoco podemos rechazar los detalles de tal relación, que si nos llegan a parecer falsos o desfigurados será por terquedad de nuestro criterio, incapaz de adaptarse a una época, que apenas se vislumbra tras el empolvado cristal de siete centurias.

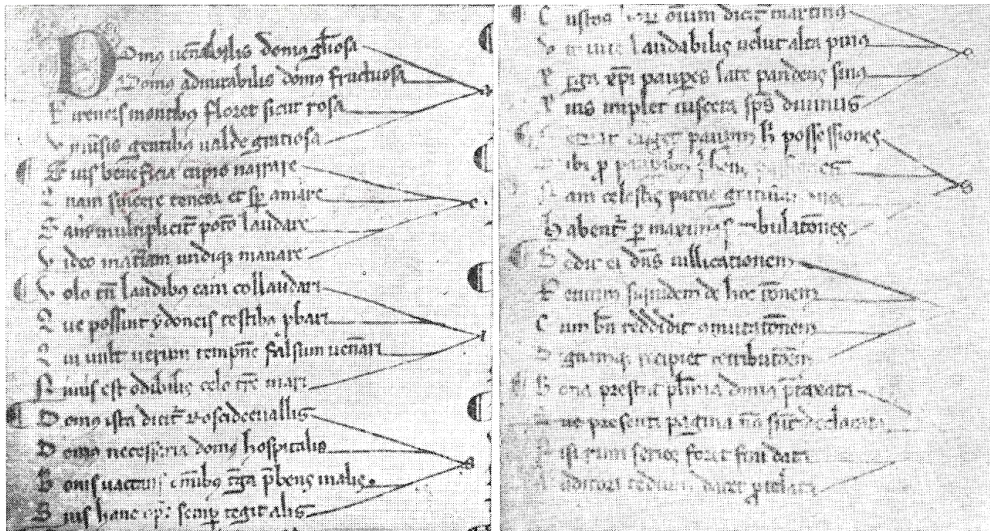
Es pues el nuestro, un documento fehaciente, que sin aumentar la gloria de Roncesvalles, la confirma al ofrecer curiosos pormenores de su historia y modo de ejercer la caridad con los peregrinos; tal es el poema cuya traducción hemos intentado.

Literalmente, entendemos que podrá juzgarse su mérito por comparación con producciones análogas y de su tiempo. Adolece de poco ordenado en su desarrollo y exposición, lo caul en rigor, no sabemos si es un defecto en poesía. Alguna vez, vemos la idea dependiente del metro y de la rima, pero sin excesiva violencia ni artificioso disimulo.

Esto podrá notarse en la traducción que hacemos y por eso se advierte aquí; las demás faltas que hubiere en ella son exclusivamente nuestras y no serán pocas porque considerando, repetimos, más interesantes el documento que el verso, hemos procurado seguir con fidelidad y justeza su sentido, sin más que pequeñas discrepancias accesorias o sustituciones equivalentes, y subordinando en todo lo posible, la corrección de la forma a la verdad del fondo. Aunque haya perdido grandemente y bajo todos sus aspectos, el poema, con nuestra versión, esperamos que no dejará de agradar por su significado histórico y su amenidad, a muchos que, o desconocen el original latino o no están en condiciones de apreciarlo directamente. Pues creemos que hasta ahora no ha sido traducido y mucho más, que nadie ha dado en la humorada de presentarlo bajo la forma de verso castellano.

«Porque esta empresa buen Rey
para mí estaba guardada.»

Hemos tratado de conservar el exámetro monorrimo del original y avaloramos el conjunto con algunas notas que figuraban en el estudio que del poema «Roncesvalles» hizo el sabio P. Fidel Fita. Comencemos:



Casa venerable y casa gloriosa
Mansión admirable, mansión fructuosa,
Que en los Pirineos florece cual rosa
A todos abierta y a todos graciosa.

Yo sus beneficios deseo contar
Porque todos puedan conocer y amar
La que de mil modos se puede alabar
Pues su gloria es fuente de eterno mamar.

En mis alabanzas cierto es cuanto digo,
De tantas bondades no falta testigo;
Quien la verdad huye y al error da abrigo
Del cielo y la tierra se toma enemigo.

Llámase esta noble casa hospitalaria
La de Roncesvalles.¹ En virtudes varia,
Para el bien propicia, para el mal contraria,
Y que Dios protege por lo necesaria.

Que el omnipotente solícito cuida
De otorgar los dones que la fe la pida
Derrama sus gracias, procura comida,
Y reserva premio para la otra vida.

El Obispo Sancho fue su fundador²,
Consagró a la obra su celo y su amor,
Todo a mayor gloria y a mayor honor,
De María, Madre de Nuestro Señor.

El Obispo Sancho lo era pamplonés
Y al pie de los montes Pirineos es
La Casa que él hizo; dotada después,
Por el buen Alfonso, rey aragonés.

Viendo era piadoso a la consagración
Quiso ser partícipe de su fundación,
Y fue con gran largueza, con gran devoción,
El ínclito Alfonso, rey de Aragón.

Después de la Era, el año mil ciento
Y deben contarse setenta de aumento³,
Al nuevo Hospital se dio fundamento,
Porque halle el viajero cobijo y sustento.

Sobre los rigores del tiempo invernal,
El hielo es perpetuo, las nieves igual,
El cielo brumoso y el viento glacial,
Tan sólo es tranquila la casa Hospital.

La tierra es estéril, y por tal destino,
Carecen las gentes de pan y de vino,
De sidra y de aceite, de lana y de lino,
A todos provee por amor divino.

Pero es soportable su esterilidad,
Y hasta del invierno la dura crueldad,
Habiendo una fuente de tal caridad⁴
Que aleja de todos la necesidad.

Un camino existe en su cercanía,
Que es la más famosa, frecuentada vía,
Los que van a Roma la tienen por guía,
Y los que a Santiago, por su travesía⁵.

Aunque es en el monte donde está el santuario,
Muchos peregrinos se acogen a diario,
Males y fatigas que él hospitalario
Consuela y remedia con lo necesario.

La puerta abre a todos, enfermos y sanos,
Así a los católicos como a los paganos⁶,
Judíos, herejes, ociosos y vanos.
Y a todos recibe como a sus hermanos.

Practicar virtudes de continuo veo,
Como entre los infieles, no hay un fariseo
Tranquilos aguardan; y a lo que yo creo
El día del juicio no habrá ningún reo.

Gran fama trasciende a su alrededor
La casa; y loado es su director,
Los ángeles gozan con este clamor,
Los demonios rugen de estéril rencor.

A cuantos mendigos aquí van llegados
Con caridad suma los pies son lavados,
Las barbas rapadas, cabellos cortados,
Y sin indecibles los demás cuidados.

Si a pobres descalzos allí contemplaras
Calzarse de cuero, a Dios alabaras,
De esta noble Casa las virtudes claras
Con todas las fuerzas de tu pecho amaras.

Hay uno en la puerta que entrega raciones
De pan al viajero. Sus obligaciones
A esto se reducen, y a las oraciones,
Porque Dios conceda muchas bendiciones.

Al que ha recibido la Casa bendita
Nunca le es negado lo que solicita,
Y aquellos remedios que den a su cuita
Es Dios y no el hombre quien los facilita.

Huérfanos acoge con materno amor,
Y a todos enseña del modo mejor,
A llenar la vida de honrada labor,
Sin usar de medios que causan rubor.

Enfermos atiende con sumo cuidado
Generosamente, siempre les ha dado,
En frutos campestres lo más delicado,
Mucho en este escrito quedará olvidado.

También hay mujeres; bondad y belleza,
En vida, costumbres, de mucha limpieza,
Cuidan los enfermos con delicadeza
Caridad solícita, acierto y presteza.

Hombres y mujeres dos distintas masas
Forman, y así ocupan separadas casas.
Como aquí los bienes no conocen tasas
Las satisfacciones nunca son escasas.

Existe una estancia bien abastecida
De almendras, granadas y fruta escogida;
Cuanta extraña clase sea conocida
De lejanas tierras ha sido traída.

De día disfrutan de la luz divina,
Y hay luces de noche, cual la matutina.
Del altar de medio, santa Catalina,
Se venera siempre con santa Marina⁷.

Todos los enfermos duermen aquí sobre
blando y limpio lecho. Nunca sale un pobre
De no ser su propia voluntad la que obre
O hasta que del todo la salud recobre.

Las habitaciones que se les depara
Suelen estar limpias como el agua clara;
Y también un baño se arregla y prepara,
Por si algún viajero lo solicitara.

Sin ver del enfermo clase ni linaje
Hasta que repuesto prosiga su viaje,
Sus deudos y amigos hallan hospedaje,
Y el Prior ordena se les agasaje.

Si alguno fallece tendrá sepultura
Cual manda las leyes y está en la Escritura
Hay una basílica, en donde segura
Hallará descanso la humana envoltura.

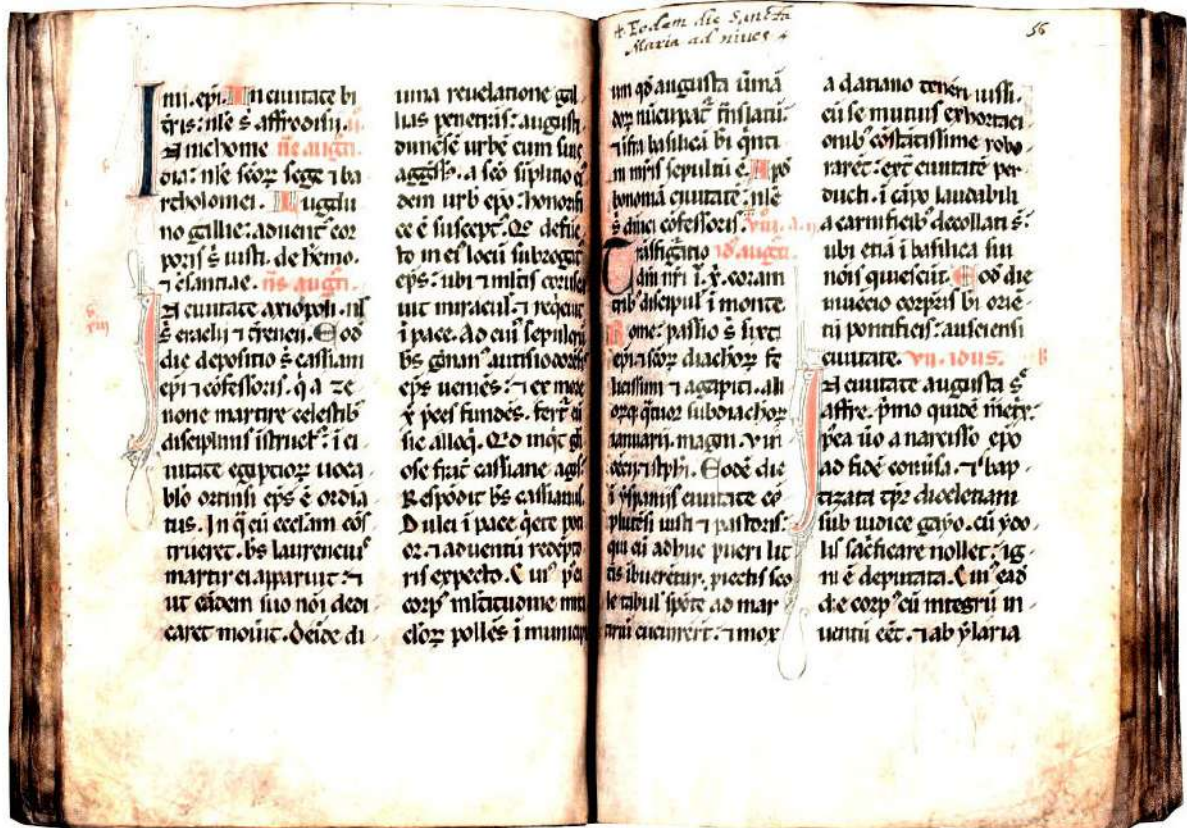
Como dicho templo se halla destinado
A recibir muertos, carnario es llamado,
Que legiones de ángeles lo hayan visitado,
Por dichos de muchos resulta probado.

En medio del templo hay un oratorio,
Y por los que sufren en el Purgatorio,
Celebran el santo y expiatorio
Misterio, tan grato como meritorio.

Los que a Compostela marchan con fervor,
Llevan sus ofrendas en prueba de amor,
Viendo la basílica su traza y labor
Doblan la rodilla y cantan al Señor.

El templo presenta la forma cuadrada,
Arriba la bóveda está redondeada,
Se ve en su pináculo la enseña sagrada
Que a nuestro enemigo vence y anonada.

Lo hizo el rey navarro, de grande bondad⁸,
Dándole en sueldos con regia piedad,
Diez mil cuatrocientos. De esta cantidad
Los réditos goza a perpetuidad⁹.



Su madre era hija del emperador¹⁰,
Su padre fue Sancho el Batallador,
Rey sapiente y justo, del bien servidor,
Y del enemigo fiero ahuyentador.

En la Santa Casa freires y sorores¹¹
De los beneficios son dispensadores,
Renuncian al mundo, desprecian honores,
En cuanto a costumbres no los hay mejores.

El pastor de todos llámase Martino¹²
Protector que sombra presta al peregrino,
Y así es comparable con un alto pino
Cuya savia fuera el amor divino.

Por él la limosna se otorga cumplida
Y sus propios bienes cede sin medida,

Sabe que la gloria sólo es merecida,
Por los sufrimientos que hay en esta vida.

El Señor del cielo la hacienda le ha dado
Para que use de ella como es mandado,
A rendirle cuentas quedará obligado;
Siendo ellas cabales, él será premiado.

Noto que en mi rima no estarán presentes
Otros beneficios y frecuentes,
Pero de he finarla antes que impacientes
Y cansados vea, mis caros oyentes.

Y así acaba el poema.

J. M. de L.



¹ El autor emplea el nombre de **Roscida vallis**.
² Sancho de Larrosa, obispo de Pamplona, 1121-1142.
³ Era 1170, año 1132, dos antes de la muerte de Alfonso el Batallador.
⁴ Alusión a la primera epístola de San Juan, III, 17.
⁵ Peregrinos extranjeros que venían a Compostela.
⁶ Moros o sarracenos.
⁷ De **Santa Marina** se guarda reliquia actualmente en la iglesia de la Colegiata. La Consueta no pasa en silencio las **misas de Santa Catalina**, que debía celebrar el Racionero.
⁸ Sancho el Fuerte, 1194-1234.
⁹ La estrofa está manchada y corroída en el original; pero de

él la sacó y hánosla conservado Huarte, en su historia (inédita) de Roncesvalles.
¹⁰ Sancha, hija del emperador Alfonso VII y esposa de Sancho de Navarra el Sabio
¹¹ **Seroras**, se llama en el país, a las mujeres encargadas de la limpieza de las iglesias, cuidado de las ceras, etc. Nota del autor.
¹² Martín Guerra. Consta el día de su fallecimiento, 1º diciembre 1215, por el calendario de la **Pretiosa: «Kalendas Decembris. Sub Era. Mº CCº Lº IIIº. Obiit Martinus Guerra prior bone memorie**. Su predecesor Fortunio de Badostáin, murió en 31 de agosto de 1199. Entre estas dos fechas está por precisión incluida la de la composición del poema. (Notas del P. F.)

Este artículo, escrito por el gran pregonero José María de Luzaide (pseudónimo empleado por José María Iraburu), fue publicado en la Revista Pregón, número 109, de otoño de 1971. Pero ya había sido publicado en 1922 en el libro “Boiras”.